



NIVEL: ESO



Disfluencias: recomendaciones

1. Analizar algunos aspectos vinculados a las disfluencias verbales en los alumnos de Educación Secundaria.
2. Conocer ciertas medidas o consejos que debemos llevar a la práctica ante un alumno que presente disfluencias verbales.
3. Reflexionar sobre nuestros propios sentimientos acerca de la tartamudez.

Vamos a ofrecer una serie de consejos que podemos llevar a cabo en el aula ante algunas de las situaciones más habituales y que, de alguna manera, afectan mayormente a un alumno con disfluencia.

Nos referimos a leer en voz alta en clase, responder preguntas ante el resto de compañeros y, cómo no, al tratamiento de las posibles burlas o chistes por parte de los compañeros.

Las disfluencias en ciertas situaciones de aula

En las siguientes situaciones que señalamos a continuación, y que suelen influir notablemente en un alumno con disfluencia, las actuaciones por parte del docente al respecto podrían orientarse hacia los consejos que concretamos:

Situación 1: Respondiendo preguntas

Cuando el docente formula preguntas en clase, existen aspectos que pueden facilitar la participación del alumno disfluyente:

- En un primer momento, hasta que se integre al grupo, preguntarle solo si alza la mano, o bien plantearle cuestiones que puedan ser contestadas en pocas palabras.
- Si vamos a hacer preguntas a cada niño de la clase, es mejor no establecer un orden determinado (fila por fila o similar), y que procuremos que el alumno disfluyente sea de los primeros en contestar, ya que la tensión y preocupación se incrementan mientras espera su turno.
- Deberíamos indicar a todos los alumnos en general que tendrán tanto tiempo como requieran para contestar sus preguntas, sin exigirles una respuesta inmediata, ya que la situación de examen aumenta la tensión.

Situación 2: Leyendo en voz alta en clase

Es importante que, si notamos que el alumno con disfluencia rehúsa leer o aumentan sus disfluencias cuando lo hace delante de los compañeros, le preguntemos a solas si se siente incómodo al leer, y pactemos con él la forma de trabajar (pudiendo leer de dos en dos –toda la clase–, o bien que levante la mano cuando quiera hacerlo), evitando así una situación particularmente estresante para el adolescente que tartamudea. Esta es una de las causas por la cual muchas veces alegan sentirse mal, para librarse de ir al colegio y leer en voz alta.

Debemos tener en cuenta que, leyendo en voz alta, comienzan algunos problemas no solo relacionados en la producción de palabras o sonidos, sino también con:

- Los interlocutores
- Número de audiencia
- Reacción de aprobación o desaprobación del interlocutor
- Presión de tiempo
- Grado de responsabilidad comunicativa

- Aumento de la demanda: motora, lingüística, emocional y cognitiva exigida por el mensaje
- Conductas y pensamientos anticipatorios

Situación 3: Cómo tratar las burlas y chistes

Las burlas y chistes constituyen un grave problema para ciertos alumnos (con y sin diferencias). Necesitamos maximizar por tanto los esfuerzos para ayudar a las personas implicadas, tanto a las víctimas de las burlas, como a aquellos que las provocan.

En este sentido, uno de los problemas más comunes a los cuales debe enfrentarse el docente es a las reacciones de los compañeros del niño con disfluencias. Las risas, burlas y bromas son muy dolorosas para el que tartamudea, ya que estas paralizan, tensionan, llenan de resentimiento y tristeza, por lo que deben ser erradicadas totalmente.

La mayoría de alumnos de la clase habrán sido objeto de burla o broma en algún momento o circunstancia. Por ello, el docente podría proponer compartir sus experiencias y la forma en que se han sentido en estas ocasiones. Esto sirve de oportunidad para hablar sobre el respeto y la comprensión que hay que observar ante las ‘diferencias individuales’.

Se pueden proponer actividades de investigación de diferentes trastornos y, entre ellas, la tartamudez.

Si algunos compañeros persisten en una actitud burlesca, deberíamos explicarles en privado que tartamudear representa un problema para el alumno la sufre, y que sus burlas pueden agravarlo severamente. En definitiva, hacerles comprender lo equivocado de su comportamiento y lo mucho que podrían ayudar, si se comportaran de otra manera.

Otros aspectos generales

Por otro lado, hay que tener en cuenta que nuestro comportamiento como docentes influye significativamente en todas las reacciones de los alumnos en clase. Si aceptamos focalizar nuestra atención sobre qué es lo que el alumno con disfluencia dice (contenido) y no cómo lo dice (forma), y lo tratamos con respeto, el resto de la clase seguirá nuestro ejemplo.

En estas edades se hace necesario que el docente hable con el alumno sobre su tartamudez. Debe hacerle saber que conoce su disfluencia y que espera ayudarlo haciendo su clase placentera para él. Por ello, es fundamental que revisemos nuestros propios sentimientos acerca de la disfluencia para actuar de un modo apropiado.